El Rey reclama la recuperación del diálogo en defensa de la Constitución

El Monarca solicita que se respete la Carta Magna y que nadie se arrogue su propiedad en exclusiva

«No dilapidemos el caudal de entendimiento acumulado en torno a nuestra norma fundamental»

MAGIS IGLESIAS MADRID

El Rey quiso intervenir hoy poner paz en el debate político sobre el futuro de la Constitución con una llamada al diálogo institucional y de las fuerzas políticas en defensa de los pilares de la convivencia. Lo hizo en la sesión solemne de las Cortes Generales con motivo del 25 aniversario de la aprobación de la Carta Magna, donde apeló a su papel constitucional de arbitraje para pedir prudencia, responsabilidad y que no se dilapide el consenso acumulado en el marco legal del 78.

«Desde la posición que me asigna la Constitución», dijo don Juan Carlos en referencia al papel de arbitraje y símbolo de la unidad del Estado que le otorga la Carta Magna, desde el que hizo «una llamada a la prudencia y a la responsabilidad, a los hábitos del diálogo sincero, del consenso y de la moderación, para preservar y fortalecer juntos los pilares esenciales de nuestra convivencia».

Apelación significativa

Una apelación del monarca especialmente significativa en el debate político abierto sobre la conveniencia o no de reformar el texto constitucional. Don Juan Carlos defendió sin paliativos la ley de 1978 y también las posibilidades que encierra «como el marco sólido, estable y flexible para afrontar ese futuro en común. Es el referente básico de nuestra convivencia», afirmó.

Hizo también una seria advertencia a quienes buscan superar el marco constitucional por caminos ajenos a sus previsiones pactadas y establecidas en el propio texto. En este sentido, se mostró convencido de que la Constitución «permite afrontar todos los problemas dentro del respeto a las reglas de juego adoptadas libre y democráticamente, evitando planteamientos que puedan poner en peligro la estabilidad y la seguridad de todos». Por eso, pidió que «no dilapidemos el caudal de entendimiento acumulado en torno a nuestra norma fundamental», en una afirmación que diversos miembros del Gobierno entendieron como una crítica severa a la pretensión del lehendakari Juan José Ibarretxe de convertir el País Vasco en un estado asociado a España sin tener en cuenta el ordenamiento constitucional vigente.

El Rey hizo gala, una vez más, de su condición de moderador en el funcionamiento de las instituciones del Estado cuando recordó que la Constitución es el fruto de un gran pacto que contó con el impulso integrador de la Corona y permitió superar «rencores y divisiones» del pasado para «sellar la reconciliación y asegurar el futuro de una España diversa, plural y solidaria». Aprobada por amplia mayoría y concebida «como obra de todos y para todos», don Juan Carlos señaló que «nadie puede arrogarse en exclusiva como propia ni tampoco rechazar como ajena» la Carta Magna.

SATISFACCIÓN. Los Reyes, acompañados del Príncipe Felipe y las Infantas, salen del hemiciclo. / EFE

En un largo discurso, calificado por muchos asistentes como el más político que pronunciado en los últimos años, el monarca insistió en que el 25 aniversario de la Constitución no es sólo el momento de valorar el texto y reafirmar su vigencia sino, sobre todo, de reclamar «la responsabilidad que a todos nos incumbe de respetarla y de preservar su espíritu integrador y conciliador».

El Rey aseguró que el marco constitucional tiene un «incalculable valor de futuro» para que España siga progresando, aunque para ello dijo que es necesario sostener el esfuerzo que dio como resultado la etapa más larga de estabilidad que ha conocido el país. «Las transformaciones vividas por España en estos veinticinco años no hubieran sido posibles, ni tampoco lo serían hoy en día, sin la estabilidad política, social y económica que asegura la vigencia y el respeto de nuestra Constitución». En concreto, destacó el «pacto equilibrado» y el acierto que supuso la definición del modelo de Estado autonómico y aseguró que «la unidad nacional en la diversidad solidaria y justa ha sido el gran hallazgo de este último periplo histórico».

Un cuarto de siglo después de la transición que alumbró un nuevo orden político en España, don Juan Carlos trasladó a las Cortes algunos de sus sentimientos personales. «Recuerdo perfectamente dónde empezamos», comentó en presencia de algunos parlamentarios constituyentes y todos los padres de la Constitución, que asistieron al acto desde las tribunas de autoridades. Recordó también las dificultades del camino recorrido y «el apoyo inestimable» de la Reina, «la ilusión por trabajar unidos y con espíritu de consenso», así como «el gran esfuerzo realizado por todos».

«Me siento orgulloso de lo mucho que ha cambiado España», confesó, «e ilusionado con lo que aún podemos crecer y mejorar», añadió. Tras apostar por favorecer el consenso y la convivencia de todos, reiteró el espíritu de servicio de la Corona «para que juntos podamos alcanzar cotas de bienestar en una España cohesionada, más próspera y también más justa y solidaria».

El Rey incorporó a su hijo, don Felipe, a esta tarea y aseguró que «en este afán, el Príncipe de Asturias representa y garantiza la continuidad del compromiso de la Corona al servicio de España».

Mártires de la libertad

Don Juan Carlos, como siempre, tuvo palabras de recuerdo para las víctimas del terrorismo, que calificó de «mártires de la libertad y la democracia», y expresó su solidaridad con sus familias. Al mencionar los valores de tolerancia y pluralismo de la Constitución, «que dispone de instituciones flexibles y sólidas para expresarse y desarrollarse con plenitud», hizo una «rotunda condena» del recurso a la violencia y la barbarie terrorista. Aseguró que el terrorismo «nunca quebrará nuestra fe en la democracia, en el estado de Derecho y en el amor a la paz».

La alusión al fenómeno terrorista, que en anteriores discursos del monarca ha ocupado frecuentemente el lugar más destacado, fue reiterada por la presidenta de las Cortes, Luis Fernanda Rudí.